

Transformaciones recientes en la relación prensa-gobierno en Latinoamérica: un estado de la cuestión.

Víctor Castrelo

Centro de Investigaciones Socio Históricas /Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CISH/IdIHCS). UNLP.

vitocastrelo@gmail.com

Resumen

El trabajo busca trazar un estado de la cuestión acerca de la relación prensa-gobierno en Latinoamérica en los últimos quince años, otorgando especial atención a la experiencia argentina. La elección de este periodo se fundamenta en los cambios ostensibles ocurridos a partir de la irrupción de una oleada de gobiernos populistas o de “nueva izquierda” en la región, los cuales redefinieron – junto a los distintos grupos mediáticos hegemónicos – las reglas y dinámicas de ese vínculo conflictivo.

Desde comienzos de la década pasada surgieron desde los Estados varios intentos por reconfigurar la estructura de medios, los cuales introdujeron modificaciones en términos legales y sobre todo simbólicos. Los gobiernos promovieron el debate acerca del rol del periodismo poniendo en crisis ciertos imaginarios y hábitos sedimentados, buscando marchar hacia un nuevo paradigma comunicacional, para algunos en un intento por hacerlo más democrático y para otros como una búsqueda por acallar voces críticas. Esto supuso transformaciones en los lineamientos y practicas establecidos desde los años ochenta – que se agudizaron una década más tarde en el marco del consenso neoliberal –provocando desplazamientos radicales en las posiciones de los principales medios y en el vínculo entre estos y los dirigentes políticos.

Palabras Clave: Latinoamérica; periodismo; medios de comunicación; populismo; discurso.

1. Introducción

El presente artículo busca trazar un estado de la cuestión acerca de la relación prensa-gobierno en Latinoamérica en los últimos quince años, otorgando una atención especial a aquellos trabajos que se han ocupado de caracterizar la experiencia argentina. La elección de este periodo se fundamenta en los cambios sucedidos a partir de la irrupción de una oleada de gobiernos de matriz nacional-popular¹ en la región, los cuales redefinieron – junto a los distintos grupos mediáticos hegemónicos, en un marco por lo general confrontativo – las reglas y dinámicas de ese vínculo conflictivo. Dada la vasta producción intelectual existente optamos por centrarnos en aportes que a) estudien los casos de los países del cono sur que han formado parte del “giro a la izquierda”²; y b) que señalen rupturas y continuidades respecto de momentos anteriores. Con este relevamiento apuntamos a generar una idea más o menos precisa acerca del estado del conocimiento en este campo de estudio, tratando de encontrar vetas aun inexploradas para dirigir hacia allí futuras producciones.

Los últimos años de la vida política latinoamericana estuvieron signados por transformaciones en vastas esferas sociales, en cierto sentido la caída del neoliberalismo a principios de este siglo convirtió al subcontinente en un escenario favorable para dar lugar a discusiones pendientes. La renovación en la agenda impulsada por muchos de los gobiernos recién llegados, la reorientación de sus alianzas geopolíticas, sumado al sentimiento generalizado de desilusión ante las promesas incumplidas por el modelo de libre mercado produjeron cataclismos que alteraron el orden imperante en una multiplicidad de dimensiones sociales. La comunicación, y más concretamente el mundo del periodismo, no solo no fueron ajenos a este proceso sino que además se constituyeron en un actor central del periodo, siendo tanto narradores como actores de la escena política.

Los avances tecnológicos que facilitaron la aparición de nuevos soportes, junto con el surgimiento de las redes sociales, fueron algunos de los cambios más destacados que se pueden enumerar en función de su impacto. Estos amplificaron ostensiblemente la llegada de los medios a sus consumidores, redujeron los tiempos casi a la instantaneidad, a la vez que modificaron los hábitos y modos de acceder a la información. Sin embargo, a pesar de aquello, consideramos que en nuestra región el hecho social más significativo que atravesó el

¹ A lo largo del trabajo los llamaremos indistintamente “gobiernos del giro a la izquierda”, “populismos”, “gobiernos nacional-populares”.

² Nos referimos concretamente a Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia y Ecuador.

periodismo no se ubica en el dominio de la tecnología sino que está situado de lleno en la esfera de lo político y tiene que ver con el recrudecimiento de la relación entre los gobiernos y los medios de comunicación. En algunos casos encontramos que los cambios en los términos de la relación se dieron en un contexto de relativa calma, mientras que en otros países hubo acontecimientos particulares que desencadenaron una dinámica confrontativa entre ambos actores ante la cual ya no hubo retorno alguno. En la Argentina, sin ir más lejos, la relación entre los medios de comunicación masivos y el gobierno nacional se ha convertido en una cuestión central en la escena política, en el propio discurso periodístico y en la agenda académica. Desde el grave conflicto entre el gobierno y las patronales agropecuarias en el año 2008, el posicionamiento de los diarios más vendidos de nuestro país abrió un enfrentamiento descarnado con los gobiernos kirchneristas. A partir de ello han proliferado investigaciones sobre el discurso periodístico en sus diversos soportes: diarios, revistas, televisión, radio, etc. Sin embargo, este fenómeno no se limitó a nuestro país sino que, con diferentes matices y grados de intensidad, se ha dado en toda Latinoamérica.

En ese contexto, surgieron iniciativas estatales tendientes a reconfigurar la estructura de medios, intentos que en definitiva produjeron modificaciones en términos no solo legales sino también – y sobre todo – simbólicos. Los gobiernos promovieron el debate acerca del rol del periodismo poniendo en crisis ciertos imaginarios y hábitos sedimentados, buscando marchar hacia un nuevo paradigma comunicacional, para algunos en un intento por hacerlo más democrático y plural, y para otros como una búsqueda por acallar voces críticas. Esto supuso transformaciones en una serie de prácticas establecidas desde los años ochenta – que se afianzaron una década más tarde durante el consenso neoliberal – provocando desplazamientos en las posiciones políticas de los medios hegemónicos, así como en el vínculo entre estos y los dirigentes políticos. Esta centralidad que adquirieron los medios de comunicación, en la cual perdieron – y en esto la nueva postura adoptada por los líderes emergentes fue decisiva – en gran medida su aura de neutralidad para pasar a ser concebidos como actores políticos captó la atención de las ciencias sociales, cuya producción en relación a este tema se viene incrementando de manera sostenida desde mediados de la década pasada. Desde el lado de las audiencias y los lectores el principal signo de los nuevos tiempos estuvo dado pues por la proliferación de la idea de los medios como partes involucradas con intereses en juego.

Tratando de ser lo más claro posible optamos por estructurar este artículo de acuerdo a la sistematización que los textos abordados permitieron. El primer apartado consiste una

introducción que pretende contextualizar brevemente el periodo analizado, posteriormente presentamos cuatro apartados que se ocupan de un conjunto de ejes fundamentales, recurrentes en toda la producción científica repasada en esta ponencia. Estos son: crisis de representación: los medios como actores políticos; la disputa por el “relato”; mecanismos de intervención estatal; y crisis del periodismo. Por último, cerramos con una serie de conclusiones.

2. Crisis de representación: los medios como actores políticos

Gran parte de la producción académica relevada tiende a coincidir en señalar a la crisis (vacío) de representación política que se replicó en varios países latinoamericanos a comienzos de este siglo como uno de los antecedentes fundamentales para comprender el posterior desenvolvimiento de la relación medios-gobierno en nuestra región. Es por eso que antes de dar cuenta de las transformaciones que se sucedieron durante el giro a la izquierda nos abocaremos, en este apartado, a revisar lo dicho acerca de este primer suceso clave.

Varios autores (Cheresky, 2006; Cheresky y Annunziata, 2012; Caruncho, 2015) se han dedicado a caracterizar la desafección de la sociedad respecto de la política y, más precisamente, las identidades políticas. De acuerdo con esto, el neoliberalismo habría provocado el alejamiento de la política a raíz de a) la difusión de un imaginario individualista, heterogeneizante y b) los fracasos del proyecto neoliberal, que se tradujeron en un desencanto respecto del papel y el potencial de los partidos políticos. Así es que la región, en menor o mayor grado, entró al siglo XXI en un clima de crisis de representación como producto del vacío dejado por la política y por los partidos que debían encarnar la oposición a los gobiernos neoliberales. De acuerdo con José Natanson (2010a, 2010b), luego de los estallidos económicos y sociales, llegó el tiempo de la recomposición del sistema político aunque solo de los oficialismos, por lo cual la oposición permaneció sumida en la crisis. En el marco de desorientación de los partidos opositores fue que los medios de comunicación – esto es, un actor por fuera del sistema político – ocuparon el espacio vacío y comenzaron a actuar deliberadamente como actores políticos. Esta es una idea que se encuentra muy extendida en las ciencias sociales (Cañizales, 2003; Abad, 2010; Sorj, 2012; Osorio Meléndez, 2002; Contursi, 2015). Como sostiene Omar Rincón y Lucia Magrini (2010), la ocupación de la vacante dejada por la oposición termina por constituir un *periodismo de suplantación*, pues ante la ausencia de alternativas, ante la falta de ideas y organización por parte de los partidos opositores, los medios de comunicación y los periodistas se convirtieron en actores políticos.

Analizando el caso de la Argentina, en el contexto de la disputa por la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, María Eugenia Ludueña (2010) señala que los medios – con el grupo Clarín a la cabeza – se erigieron como el principal partido opositor al kirchnerismo. En una línea similar a esta, en un trabajo dedicado a estudiar la Bolivia de Evo Morales, Raúl Peñaranda (2009) afirma que a partir del derrumbe del consenso neoliberal los medios han defendido intereses políticos más fuertemente que nunca. Siguiendo con Bolivia, en un trabajo publicado en el año 2000, momento crítico del neoliberalismo en la región, Cesar Rojas afirmaba que “el ascenso de los medios masivos se debe a que los partidos políticos *van en picada* en la credibilidad ciudadana o que la *valorización* de los medios obedece a la *desvalorización* de los partidos”, de modo que

Los comunicadores sociales han comenzado a funcionar como sus sustitutos más exitosos. La falta de credibilidad afecta la imagen de los políticos y entonces permite que todos los discursos antipolíticos preñan. ¿Quiénes lo enarbolan? No los políticos, sino los comunicadores sociales que vienen de fuera de la política. Tienen capital simbólico y sus propuestas no traen el descrédito de lo político, sino de lo no-político... (Rojas, 2000: 198).

Un poco más allá en sus reflexiones va Philip Kitzberger (2009), quien arriesga dos hipótesis concretas: en primer término, allí donde la oposición política partidaria es débil (Venezuela y Bolivia serían los casos paradigmáticos en la región) los medios efectivamente representan a los sectores sociales enfrentados con el gobierno, en especial a las capas medias. Por tanto, allí donde hubo crisis y recomposición del sistema político la oposición suele aparecer sobrerrepresentada en la arena mediática. Estamos ante una *prensa partisana*. En segundo lugar, en países con una sociedad más compleja y un sistema de medios fuerte (el autor pone a Brasil como ejemplo) hay un mayor apego a profesionalismo por parte de los periodistas; sin embargo, allí hay otra tensión que tiene que ver con la mayor presión comercialista que sufren los medios, lo cual los impulsa hacia una “*verba anti política*”. Esta afirmación de la existencia de un mayor profesionalismo periodístico en sociedades con un sistema de medios fuerte resulta muy discutible, y más aun si observamos con detenimiento la experiencia reciente brasileña, el país que el autor pone como ejemplo.

La idea de que los medios de comunicación son actores políticos no es nueva. Hace ya algunas décadas Héctor Borrat (1989) sostuvo que los periódicos son un “actor político” con capacidad de afectar diversos procesos de toma de decisiones en el sistema político a partir de poner en acción estrategias para afectar el comportamiento de otros actores en un sentido

favorable a sus intereses propios, influyendo sobre el gobierno, los partidos, los grupos de interés y su audiencia. En ese sentido, agregaba que un diario constituye un grupo de interés en sí mismo, que en muchos casos participa directamente en el conflicto utilizando diversas estrategias, al tiempo que busca fijar sentidos e instituir ciertas formas de legitimidad de lo social dado su rol de agente de socialización que influye sobre sus lectores. También Jacques Ranciere (1996) se ocupó de esto cuando, trabajando el concepto de *posdemocracia*, sostuvo que la misma aparece íntimamente ligada al *sistema de medios de comunicación*, toda vez que el dispositivo mediático contribuye a derruir lo político a través de la manipulación de la opinión pública. Esta noción da cuenta del modo en el que los medios liberales forman opinión impugnando ciertas lógicas o modos de hacer política y reivindicando otras. Si pensamos lo que ha sucedido en Latinoamérica en los términos de Ranciere es posible observar un proceso de retroalimentación en donde, por un lado, el dispositivo mediático, en el marco de las posdemocracias neoliberales de los años '90, fomentó un sentimiento de desencanto frente a la política; mientras que el sistema político, por su parte, con una mayoría de partidos oficialistas y opositores embanderados en el ideal tecnócrata del Consenso de Washington dejó vacío el lugar de la política que luego fue ocupado por los medios de comunicación.

Algunos párrafos atrás decíamos que la crisis de representación política aparece en los análisis sobre el periodo encarnando el antecedente clave para entender lo que sucedió después. Se trata de un antecedente y no de una transformación propia del periodo populista en Latinoamérica porque, como se desprende de las lecturas realizadas, precisamente ese hecho fue un condicionante inicial para los nuevos proyectos y liderazgos políticos en la región. En otras palabras, sin crisis de representación, es muy probable los nuevos gobiernos no hubieran tenido iguales motivaciones para introducir cambios tan significativos en sus modos de relacionarse con los medios de comunicación. Los gobiernos tomaron nota desde un primer momento del papel de actor político aglutinante de la oposición asumida por los medios y se lanzaron a disputar con ellos la batalla por el relato, por la narración de la realidad.

3. La disputa por el “relato”

La primera gran mutación totalmente propia de la nueva etapa política inaugurada en la región a comienzo de siglo tiene que ver con la respuesta de estos gobiernos ante el papel central adquirido por los medios de comunicación en el pasado reciente. El cambio de época

estuvo signado en el ámbito de la comunicación por la voluntad gubernamental de poner en discusión a los medios, quitarles su marca de neutralidad y ponerlos en el banquillo de los acusados. En suma, los liderazgos emergentes buscaron disputar con los medios dominantes la representación de la realidad, la mediación con la opinión pública, el “relato” del país (Rincón, 2010). Si como vimos anteriormente, el colapso del neoliberalismo trajo consigo un vacío de representación que puso a los medios de comunicación hegemónicos como los nuevos representantes de la sociedad, reforzando su rol de actores políticos, los gobiernos hijos de la crisis se ocuparon de volver esa maniobra evidente, gastaron una gran dotación de recursos para hacerla visible.

Estamos entonces ante una mutación ampliamente discutida por las ciencias sociales, que se ha preocupado por indagar en sus características, sus fundamentos y su alcance. Siguiendo a Martín Becerra (2010), los gobiernos comenzaron por realizar un diagnóstico en el cual los medios aparecían como un antagonista central y, en consecuencia, decidieron embarcarse en la tarea de hacerse un lugar propio en el sistema de medios. En otras palabras, los gobiernos han pujado por politizar las condiciones de reconocimiento del discurso mediático, preguntándole a los medios en nombre de qué y de quién hablan (Fernández, 2014). Para algunos autores esto consistió en un novedoso *activismo mediático* (Kitzberger, 2011a) que buscó dar cuenta de los intereses políticos y económicos de los medios en tanto poderes fácticos, poniendo en discusión la idea de “perros guardianes de la democracia”. Desde allí aparece prefigurada la lógica populista³, toda vez que los grandes medios son puestos por el discurso oficial del lado de las corporaciones, es decir, como portadores de intereses opuestos a los del pueblo. En ese esquema, es claro que lo que se disputa es la mediación. En otros términos, Silvio Waisbord (2011, 2013) realiza el mismo diagnóstico cuando habla de *populismo mediático*.

Esta lógica de intervención, de disputa por la mediación, se replicó en todos los países de la región, con excepción de Brasil, que protagonizaron el giro político de la década pasada. Para Fernando Molina (2010), en Bolivia la situación se configura de este modo: por un lado el evismo se muestra gobernando contra los ricos y los medios; mientras que estos informan contra el presidente y su proyecto de país, apoyados en una estrategia de lucha étnica y racista. Otros trabajos (Rincón y Magrini, 2010) van a destacar cierto carácter paradójico de

³ Similar a lo que sucede con “relato”, la palabra “populismo” suele estar cargado de connotaciones negativas, algo que no hace más que dar cuenta de las dificultades que existen para utilizarlo como concepto científico. Por eso, cuando decimos “populismo” lo hacemos en el sentido de Ernesto Laclau (2005), es decir como una lógica política – y no como un contenido ideológico, por lo que pueden existir populismos de izquierda y populismos de derecha – que consiste en trazar una demarcación entre el polo del pueblo y el polo antagónico representado por las elites dominantes.

este enfrentamiento, pues tanto gobierno como medios de comunicación se lanzan las mismas acusaciones, cada uno identifica al otro como el “enemigo”, como el portador del “poder” que pone en peligro el “proyecto democrático” divulgando información falsa, a la vez que ambos actores políticos exigen para sí los atributos del heroísmo. De modo que durante la década pasada habríamos asistido a una transformación de la *gramática mediática*, pues

Los papeles se han invertido, la política se dirime en, desde y con los medios de comunicación, los presidentes de la región y los gobiernos ya no se enfrentan con feroces enemigos partidarios, ahora los enemigos políticos son los medios. La democracia ha devenido una batalla mediática” (Rincón y Magrini, 2010: 317).

La experiencia argentina ha sido un terreno fértil para la discusión acerca de cuáles fueron las causas y donde se sitúa el momento exacto de la ruptura entre el gobierno y los grandes medios, en especial el Grupo Clarín. Algunos autores señalan que el conflicto con las patronales agropecuarias en 2008 – disputa en la que el multimedios Clarín adoptó una postura clarísima⁴ – constituyó el hecho sustancial que modificó radicalmente los modos mediante los cuales el kirchnerismo, hasta ese momento, había politizado el campo político (Fernández, 2014). Según esta perspectiva la discusión por los discursos intermedios habría sido patrimonio exclusivo de los gobiernos de Cristina Fernández, contrastante con la relación de conveniencia mutua entre Clarín y el gobierno establecido durante el mandato de Néstor Kirchner (Kitzberger, 2011b). Esta visión – aunque extendida a todo el campo político, más allá de los límites de la relación con los medios – aparece también en algunos trabajos de Maristella Svampa (2011), quien habla del pasaje hacia un momento de “exacerbación de lo nacional popular” que se habría producido a partir de tres hechos concretos: en primer lugar el conflicto con las patronales agropecuarias, seguido un año después por la iniciativa oficialista para sancionar una nueva Ley de Medios Audiovisuales y coronado en el 2010 por la muerte del ex presidente Kirchner. Para Svampa esto habría terminado por disponer un nuevo esquema binario. En una posición intermedia se ubica Marcos Novaro (2011), quien considera que este momento populista, signado por la confrontación con los grandes medios, estaba latente. Una tesis que profundiza esto se encuentra en los trabajos de Lucia Vincent (2009, 2015), donde se afirma que desde el momento de la asunción de Kirchner la necesidad de afirmar el liderazgo para poder sostenerse en el poder impulsó al gobierno a establecer un

⁴ Esto lo han trabajado de manera interesante por Martín Becerra y Soledad López (2009) y Esteban Zunino (2010), quienes desde un abordaje empírico muestran como el Grupo Clarín dio un tratamiento netamente sesgado del conflicto, evaluando los sucesos de manera muy distinta de acuerdo a cada actor al que se refiere.

modelo de comunicación controlada buscando contrarrestar el poder de los medios. Por lo tanto, la división populista entre “medios amigos” y “medios enemigos”, así como la actitud de denuncia acerca del rol de los medios, habría sido una marca originaria del kirchnerismo⁵. Los medios aparecen en el discurso oficial como el gran *contradestinatario* (Verón, 1987), el colectivo al cual se dirigen la mayor parte de las críticas y del cual se mantiene una visión negativa, al tiempo que cumple una función demarcatoria clave para definir la propia identidad a partir del juego de oposición permanente.

Más allá de estas discusiones es indudable que, en todo caso, si el modelo de comunicación controlada rige desde 2003, fue a partir de la resolución 125 que el enfrentamiento se agudizó y se volvió encarnizado. También es posible advertir cierta relación basada en un acuerdo tácito entre el gobierno y el Grupo Clarín en sus primeros años, en el cual este último operaba como un dador de gobernabilidad a cambio de ciertas prerrogativas comerciales como por ejemplo el otorgamiento de licencias y la habilitación para fusionar empresas de televisión por cable.

Por otro lado, encontramos un déficit en la producción académica a la hora de problematizar este tema vinculándolo a la dimensión económica, es decir, no abundan trabajos dedicados a analizar el nuevo rumbo económico y las alianzas que emergieron en el marco del conflicto agropecuario el cual, entre otras cosas, propició un distanciamiento entre Clarín y el gobierno, ubicados ahora en bandos opuestos. En ese sentido, sería interesante la aparición de trabajos que se propongan articular estas dimensiones que suelen analizarse por separado.

4. Mecanismos de intervención estatal

La decisión casi unánime de los gobiernos del giro a la izquierda de hacerse un lugar central en el sistema de comunicación dio lugar a novedosos – y algunos no tanto – mecanismos de intervención en la arena mediática. Quizás la innovación más importante fue la ruptura de la lógica de mediación en la cual entre el gobierno y la sociedad se ubicaban los medios de comunicación como transmisores de la realidad. Para eso los gobiernos latinoamericanos optaron por implementar el *by pass mediático* (Kitzberger, 2011a, 2011b; Molina, 2010; Natanson, 2010b), en otras palabras, buscaron “puentear” a los medios estableciendo un modelo de comunicación directa con la sociedad. El ejemplo paradigmático

⁵ La autora respalda esto con datos duros al mostrar que durante todo su mandato el ex presidente habló sobre el rol del periodismo y los medios de comunicación en un 25% de sus discursos.

son las cadenas nacionales. Por otro lado, también se replicaron las iniciativas tendientes a la sanción de nuevas leyes regulatorias de los medios de comunicación, a partir de las cuales los grandes grupos perderían parte de su poder económico al reconfigurarse el mapa de medios. Por último, una forma de intervención más tradicional, aunque revestida de características que la distinguen de periodos anteriores, es la fuerte inversión en el sistema de medios públicos.

4.1. *By Pass* mediático

Al referirnos a la disputa por el “relato” decíamos que los gobiernos buscaban desembozar a los grandes medios sacando a relucir que detrás de la imagen de neutralidad y el papel de “perros guardianes de la democracia” se escondían intereses económicos de actores eminentemente políticos. Probablemente el *by pass* mediático haya sido el instrumento principal a través del cual se dio cauce a esta estrategia. Becerra (2011) considera que la fuerte actividad de comunicación directa en la región fue el modo de interpelación a la ciudadanía en donde se desplegaron discursos altamente ideologizados y, en muchos casos, se estableció abiertamente el esquema dicotómico que ponía a los grandes medios como representantes del establishment, deslegitimando así el histórico rol mediador que estos ejercieron al describirlo como una mera traducción de los intereses de la clase dominante. La búsqueda de “puentear” a los medios masivos estaría hablando de una *contienda institucional* en donde lo que está en disputa son los *lugares instituidos de enunciación pública*, erosionando la credibilidad de todo discurso periodístico que pretenda ubicarse fuera de las disputas facciosas inherentes al sistema político (Fernández, 2014).

Esto ha transformado radicalmente las relaciones entre gobiernos y medios en la región – en mucho menor grado en Brasil que, como ya queda claro, constituye una excepción dentro de la excepcionalidad – a la vez que dio lugar a nuevas prácticas comunicacionales. El caso más extremo de *by pass* mediático es Venezuela. Allí, entre 1999 y 2012 salió al aire el programa “Aló Presidente”, emitido por el Sistema Nacional de Medios Públicos de Venezuela, en donde a lo largo de varias horas el primer mandatario Hugo Chávez anunciaba políticas públicas y mantenía comunicaciones telefónicas en vivo con la gente. En Bolivia, Evo Morales ha repetido la táctica del puenteo porque desde que llegó al poder, a pesar de no tener un programa de televisión, ha pronunciado al menos un discurso diario, generalmente desde zonas rurales, lo cual ha funcionado como mecanismo de legitimación del líder aimara ante las bases sociales que lo respaldan desde el comienzo de su gestión (Molina, 2010). Algo semejante afirma Vincent (2015) al referirse al inicio del gobierno de Kirchner, quien frente a la debilidad de haber accedido al poder con un escasísimo número de votos habría

optado por basar su legitimidad y construir su liderazgo a partir de una relación no mediada con la sociedad. Lo mismo ocurre en Ecuador, donde el presidente Correa privilegia la aparición en los medios – por lo general públicos – para reforzar los valores de la “revolución ciudadana” (Punín Larrea, 2010). En este contexto, el uso sistemático de la Cadena Nacional ha despertado grandes controversias, pues usualmente ha sido blanco de las críticas de los medios de comunicación y de sectores sociales opuestos a los oficialismos. Contra estas visiones que resaltan a las cadenas como “anomalías institucionales” resulta muy interesante el aporte de Helms (2008 citado en Fernández, 2014) quien exhorta a pensar este instrumento en el marco de las restricciones que la mediatización impone a los liderazgos políticos, de modo que las cadenas serían un mecanismo de defensa frente a esos constreñimientos.

4.2 Leyes

La segunda modalidad está dada por las nuevas leyes regulatorias, las cuales tuvieron su comienzo en Venezuela en el año 2004, siguieron en la Argentina en 2009, y en Ecuador en el 2013. En Bolivia, la nueva Constitución también introdujo cambios en la regulación del sector de medios, mientras que en Brasil el impulso surgió desde organismos de la sociedad civil, aunque sin lograr un eco suficiente en el gobierno. Las iniciativas tendientes a institucionalizar la nueva fisonomía de la relación entre medios de comunicación y gobierno buscaron reconfigurar el mapa de medios – caracterizado por su altísima concentración – y darle voz a la sociedad civil a través de los medios comunitarios. En muchos países, estas iniciativas abrieron una gran controversia que marcaron el punto de no retorno en la relación entre dirigentes, magnates de los medios y periodistas (Abad, 2010; Ludueña, 2010).

La aparición de estos proyectos trajo consigo la polémica en torno a la libertad de expresión pues, del lado de los grupos de medios, la reacción inmediata se constituyó como un reflejo corporativo que asimiló los intentos regulatorios como un atentado contra la libertad de expresión (Natanson, 2010a). No obstante, existen miradas divergentes acerca de este tema, dado que para algunos autores existe efectivamente un intento por silenciar voces opositoras. En ese sentido, Elsa Piña (2010) señala que en Venezuela rige un “Estado Comunicador” en donde el gobierno construyó su propio monopolio de medios en base a una estrategia que, a diferencia de los demás países latinoamericanos, no se basó en la confrontación verbal sino la persecución de los medios privados, que finalmente fueron estatizados. Para esta autora, la aparición de nuevas normas para los medios privados no solo no mejoró la calidad y la pluralidad de la información sino que la empeoraron. Isabel Punín Larrea (2010) considera que en Ecuador el gobierno de Correa no ha hecho lo suficiente por

promover la participación de la sociedad civil en el debate por la Ley de Comunicaciones, además de señalar los problemas que acarrea para la libertad de expresión el hecho de que el gobierno sea uno de los anunciantes más importantes.

Becerra (2010) y Jerónimo Repoll (2010), en cambio, afirman que los nuevos marcos regulatorios no representan una amenaza para la libertad de expresión, e incluso sostienen que la refuerza al ampliar el mapa de medios a sectores no lucrativos, históricamente ausentes en la historia de los medios latinoamericana. Además, aquí se encuentra otra particularidad del caso latinoamericano: mientras que en los países centrales se invoca a la convergencia tecnológica como argumento para introducir cambios en las regulaciones, en pos de flexibilizar el sector, en Latinoamérica la intervención del Estado busca todo lo contrario estableciendo restricciones a los propietarios de medios, lo cual daría cuenta de a) la voluntad de configurar de otro modo el espacio público y b) la confrontación entre Estado y mercado.

4.3. Medios Públicos

Las dos modalidades anteriores estuvieron directamente ligadas a la política orientada a ampliar y potenciar el complejo de medios públicos. A lo largo de estos años se ha destinado un alto volumen de recursos económicos para extender la penetración de los medios estatales con el argumento de la necesidad de hacer un contrapeso a los medios comerciales privados portavoces de la derecha – la prensa partisan – lo cual supuso un quiebre en la cultura informativa (Abad, 2010; Punín Larrea, 2011). Para Beatriz Sarlo (2010, 2011) esta nueva política de medios públicos forma parte de un proceso más amplio y novedoso al que ha denominado *dispositivo cultural*; un todo heterogéneo, aunque con objetivos convergentes, conformado por prácticas descentralizadas e intervenciones que atraviesan los límites del Estado al incluir también a la sociedad civil⁶.

Existe una línea de investigación que se ha ocupado específicamente del fenómeno del “periodismo militante” (Alabarces, 2010; Vincent, 2011; Stefoni, 2013; Baldoni, 2014), el cual adquirió gran centralidad en los últimos años. Los trabajos de Jorge Stefoni (2013) y Micaela Baldoni (2014) – de los más interesantes – parten del enfoque de la sociología pragmática francesa de Boltanski, Latour y Thévenot aplicando sus categorías a un corpus constituido por artículos publicados en diarios argentinos fácilmente identificables en uno y otro bando. Sin embargo, al igual que Pablo Alabarces (2010), estos autores van a atenuar la

⁶ Refiriéndose al “dispositivo cultural K” Sarlo incluye en ese entramado a los medios públicos, los medios privados alineados al gobierno, colectivos de intelectuales como Carta Abierta y la “nube K”, conformada por blogs afines al gobierno.

idea del periodismo militante como novedad del periodo: en realidad la disputa entre “periodismo militante” y “periodismo independiente” se sitúa en el origen del periodismo moderno, la novedad radica en que ahora esta tradicional tensión aparece reactualizada teniendo como eje de la polémica, el vínculo entre periodismo, política y mercado.

En otro orden de cosas, resulta sumamente interesante la discusión que se ha venido dando en torno a la efectividad del uso de los medios públicos por parte de los gobiernos. A pesar de las distintas posturas divergentes, existe cierto consenso en señalar la baja incidencia de la red de medios estatales en la opinión pública. En esa línea, se ha señalado que la gran inversión realizada no tuvo una respuesta acorde en términos de audiencia (Becerra, 2014), por el contrario, los medios públicos, han mostrado una escasa penetración, para algunos a raíz del tono exasperadamente oficialista que los gobiernos le han dado a sus medios (Natanson, 2010). Pero además, y esto es fundamental, los medios públicos han servido solamente para “predicar a los conversos”, dejando de lado a los ciudadanos apolíticos y a aquellos ajenos a las políticas estatales (Molina, 2010). Esto también ha sido señalado oportunamente por Eliseo Verón (2011,) quien sostuvo que el discurso de los medios públicos así como las apariciones de la presidenta Cristina Kirchner en sus cadenas nacionales se ha limitado a arengar al propio colectivo de identificación (*prodestinatario*) y a criticar al opuesto (*contradestinataro*), olvidando interpelar al *paradestinataro*, es decir, aquel segmento indeciso de la sociedad al cual es necesario persuadir.

Creemos que la cuestión acerca de la efectividad de los medios públicos – y, en términos más amplios, el dispositivo cultural – es uno de los tópicos más fértiles para dar futuras discusiones, para esto se requiere ampliar el volumen de trabajos de corte empírico y comparativo.

5. Crisis del periodismo

Un último eje a abordar, íntimamente ligado a las transformaciones de las que venimos hablando, es el de la situación del periodismo. Hay investigaciones (Rincón y Magrini, 2010) que señalan que el periodismo atraviesa una crisis a raíz de que los medios más importantes están abocados, casi con exclusividad, a maximizar beneficios económicos dejando de lado la vocación informativa y la calidad periodística, lo cual se traduce en un divorcio entre medios y periodistas que no hace más que deteriorar a la democracia. La escasa independencia respecto de las empresas que financian los medios – y respecto del Estado cuando hablamos de medios públicos y medios privados oficialistas –, la alta concentración de la propiedad y la

convergencia tecnológica e informativa darían cuenta de cómo la presión comercialista ha ido afectando al periodismo. La conformación de holdings de medios habría contribuido además a producir un “divorcio” entre medios de comunicación y periodismo, dado que los primeros se han reconvertido plenamente en unidades productivas y actores políticos que ponen como objetivo principal la acumulación de capital en detrimento de la calidad informativa; mientras que los periodistas, por su parte, sufren una pérdida de credibilidad⁷ y se encuentran en medio de la tensión entre la vocación profesional y la presión comercialista de las empresas en las que trabajan (Rincón y Magrini, 2010).

Rojas (2000) habla de la irrupción de un “neoperiodismo” constreñido por el mercado – expresado en niveles de audiencia y publicidad –, estructurado en función del impacto informativo y orientado al ciudadano en tanto consumidor emotivo, de lo cual emerge un *demos debilitado*. En ese marco, el acceso asimétrico a la información, la brecha informativa y la conformación de grandes grupos de medios han dificultado la consolidación de la democracia (Villafranco Robles, 2005). A la situación crítica en que puso la presión comercialista al periodismo también debe sumarse el desarrollo tecnológico en el ámbito de las comunicaciones, lo que ha modificado sustancialmente los modos de concebir los medios, las formas de relacionarse con el público y los procesos de construcción de las noticias (Natanson, 2014), siendo la exigencia de inmediatez y la espectacularización dos factores que dificultan aun más la posibilidad de alcanzar estándares de calidad.

Otra dimensión clave que se pone en juego en esta crisis es la credibilidad. Como afirma Mariano Fernández (2014), en la historia reciente de la argentina – más precisamente desde el retorno de la democracia – nunca antes el periodismo debió tematizarse, justificarse. Sin embargo, no es tanto una cuestión de legitimidad cuanto que de la necesidad de fundamentar los principios que sustentan su palabra. La necesidad de autojustificación por parte del periodismo estaría indicando – y esto es lo fundamental – el carácter ideológico de la crisis es ideológica (Natanson, 2014), pues fue el ascenso en la década de pasada de los nuevos líderes regionales lo que dio lugar a tensiones que no se registraban desde mediados del siglo pasado. Por eso es que la crisis del periodismo en Latinoamérica es también – en parte – una consecuencia del giro político, otra de las transformaciones.

⁷ La cuestión de la credibilidad es discutible y requiere ser estudiada específicamente, algo que no podemos hacer en este trabajo por motivos de extensión y porque nos desviaríamos de nuestro objetivo. Sin embargo, el último informe de opinión pública presentado por Latinbarómetro muestra que, contra la tesis de la caída de la credibilidad, los medios de comunicación son después de la Iglesia la institución más confiable para los ciudadanos latinoamericanos en el año 2015. Disponible en <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp?ID=225>

Independientemente de que el foco se ponga en una u otra dimensión, lo que nos interesa recalcar es que el diagnóstico que refiere a una crisis del periodismo se encuentra bastante instalado. A su vez, varios autores coinciden en que más allá de la consecuencia obvia del deterioro de la calidad informativa lo sustancial de este trance es que lo que se pone en juego allí es la consolidación de la democracia misma. En el complicado equilibrio entre la necesidad de información que toda democracia representativa requiere y los objetos de medios de comunicación plenamente sumergidos en la lógica del mercado globalizado se pone en juego la calidad de las democracias.

6. Conclusiones

En las páginas anteriores hemos visto cuales fueron, durante el giro a la izquierda latinoamericano, los rasgos principales que asumió la relación entre medios y gobiernos. En ese sentido, la mayor parte de la bibliografía citada, más allá de algunas discrepancias, tiende a coincidir en señalar un derrotero común.

En primer lugar, existe cierto consenso en afirmar la crisis de representación política y, en términos más amplios, la desafección de la sociedad ante la política como el punto de partida de las transformaciones que vinieron luego. El derrumbe de los neoliberalismos a comienzos de siglo, junto con la posterior llegada de gobiernos que asumieron una identidad latinoamericanista y un estilo político populista de izquierda produjo una inflexión sustancial que transformó radicalmente los lineamientos que, hasta entonces, habían regido el vínculo con los grandes medios. En segundo término, la consecuencia directa de esa inflexión fue la identificación de los medios hegemónicos como un actor político, ubicado en el polo del establishment opuesto a los intereses de las mayorías populares. De ahí en más, los medios, identificados como *contradestinatarios*, vieron como desde el Estado se les disputaba el rol de mediador que históricamente se habían arrogado. También existe consenso en señalar al *bypass* mediático, las leyes regulatorias y la nueva política de medios públicos como los instrumentos principales a través de los cuales se buscó intervenir en el sistema de medios y materializar, en el ámbito de la comunicación, las transformaciones propias de la nueva era política. Finalmente, nos ocupamos de revisar la discusión acerca de la crisis del periodismo como producto - entre otras cosas - del giro político en Latinoamérica, aunque se trata de un punto sobre el cual el consenso es más difuso.

Para terminar queremos hacer dos reflexiones, una relativa a lo que se ha trabajado en las publicaciones de las que nos hemos ocupado en esta ponencia, y otra acerca de la nueva

coyuntura política en la región. Después de haber revisado - por supuesto, de manera limitada – la bibliografía referida a este tema quedan ciertas inquietudes sobre las cuales es necesario avanzar. Para empezar, es necesario enfocarse en detectar qué de todo lo que se ha dicho, cuáles de todas las transformaciones, es propio de la experiencia latinoamericana. Si bien la relación de causalidad entre crisis de representación (que erigió definitivamente a los medios como actores políticos) y disputa por la mediación (por la cual los gobiernos deciden convertirse en un actor central del sistema de medios) resulta bastante convincente, el hecho de que en otros países del mundo también se haya producido una disputa por la mediación sin que previamente haya existido crisis de representación supone un interrogante para esta idea tan difundida y aceptada. De hecho, el libro pionero *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics* de Daniel Hallin y Paolo Mancini (2004) sostiene como tesis central la agudización en todo el mundo de la disputa por la función representativa entre el periodismo y los actores políticos, de lo cual se desprende que a) la disputa por la representación no fue una peculiaridad latinoamericana y b) que el vacío de representación no es la condición de posibilidad para la emergencia de los gobiernos como actores destacados del sistema de medios. Por eso es que sería interesante desarrollar esquemas comparativos que permitan contrastar la experiencia latinoamericana con lo sucedido en otras regiones, como método para extraer los rasgos distintivos intrínsecos de cada caso. También creemos necesarias investigaciones que profundicen el estudio de los medios públicos, más precisamente la eficacia que han tenido estos en el marco de la estrategia que apuntó a despojar a los medios privados del rol de mediadores. Para eso se requiere buscar nuevos indicadores, es decir, no juzgar la política de medios públicos en función de los niveles de audiencia.

Finalmente, es fundamental prestar atención a la nueva coyuntura que atraviesa la región. Pareciera que, tras la muerte de Hugo Chávez a comienzos de 2013, el giro a la izquierda inició su proceso de retracción, algo que se profundizó en el 2015 con la derrota del kirchnerismo a manos de la alianza Cambiemos – que hoy gobierna la Argentina a través de un conglomerado de ex CEOs de multinacionales – y se consolidó durante 2016 con la derrota de Evo Morales en el plebiscito por la re-reelección, la grave crisis que atraviesa Maduro en Venezuela y la caída de Dilma Rousseff tras un fraudulento juicio político. En este contexto, queda por ver cuál va a ser la política de medios públicos de estos nuevos gobiernos de derecha, cómo se reformulara la disputa por la mediación – aunque hay claras señales de que, a esta altura, se trata de una disputa obsoleta – y qué novedades se dan en el plano legislativo. Sin embargo, pareciera estar claro que las políticas de gobierno en lo

relativo a los medios de comunicación se están revirtiéndose, retornando al modelo de relación previo al inicio de este siglo. En la Argentina, sin ir más lejos, bastaron dos meses del nuevo gobierno para que el presidente, a través de un Decreto de Necesidad y Urgencia modificara artículos de la Ley de Medios sancionada durante el kirchnerismo, puntos claves de la ley que ponían límites a la integración de cadenas privadas y establecían organismos reguladores. Estos antecedentes, y lo que está por venir, debe ser observado con atención, pues como vimos anteriormente, lo que se pone en juego en esta relación es la consolidación y la calidad de las democracias.

7. Bibliografía

- ABAD, G. (2010). “El club de la pelea... poder político vs poder mediático”. En Rincón (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina*. Bogotá: FES.
- ALABARCES, P. y OLIVAN, J. (2010). 678. *La creación de otra realidad*. Buenos Aires: Paidós.
- BALDONI, M. (2012). “La disputa entre periodismo independiente y periodismo militante: apuntes para analizar las tensiones en la ética periodística en la Argentina contemporánea”. *Quórum Académico* (9), 2.
- BECERRA, M. (2014). “Medios de Comunicación. América Latina a contramano”. *Nueva Sociedad*, 249.
- BECERRA, M. y LOPEZ, S. (2009). “La contienda mediática. Temas, fuentes y actores en la prensa por el conflicto entre el gobierno y las entidades del campo argentino en 2008”. *Revista de Ciencias Sociales. Segunda época*, 16.
- BECERRA, M. y MASTRINI, G. (2011). “Estructura, concentración y transformaciones en los medios del Cono Sur latinoamericano”. *Comunicar* (18), 36.
- BORRAT, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CARUNCHO, L. (2015). “La disociación política: una aproximación a la construcción de la ciudadanía en el siglo de la imagen”. XI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires, UBA, Buenos Aires (13 al 17 de julio de 2015).
- CHERESKY, I. (2006). *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- CHERESKY, I. y ANNUNZIATA, R. (2012). *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

- CAÑIZALES, A. (2003). “De mediadores a protagonistas. Crisis política, medios y comunicación en Venezuela”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 16.
- CONTURSI, E. (2015). “Paradigmas representacionales de la política en la prensa gráfica. A propósito de la cobertura de las elecciones 2013”. XI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires, UBA, Buenos Aires (13 al 17 de julio de 2015).
- FERNANDEZ, M. (2012a). “Quieren preguntar. El lugar institucional del periodismo y las tensiones de la mediatización de la política en la Argentina kirchnerista”. XVI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, UCSE, Santiago del Estero (6 al 8 de septiembre de 2012).
- _____ (2012b). “¿Son los medios de comunicación ‘instituciones políticas’? Problemas de evolución histórica y desarrollo conceptual. Periodismo y conflicto político en la Argentina contemporánea”. XIV Congreso Redcom, UNQUI, Quilmes (28 al 30 de junio de 2012).
- _____ (2014). “Periodismo y política en la Argentina kirchnerista: disputas por la intermediación en el espacio público. Un análisis desde la perspectiva de la mediatización”. En Gindin (Coord.), *Kirchnerismo, mediatización e identidades políticas. Reflexiones en torno a la política, el periodismo y el discurso (2003-2008)*. Rosario: UNR Editora.
- HALLIN, D. y MANCINI, P. (2004). *Comparing media systems. Three models of media and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KITZBERGER, P. (2009). “Las relaciones gobierno-prensa y el giro político en América Latina”. *Postdata*, 14.
- _____ (2011a). “Giro a la izquierda, populismo y activismo gubernamental en la esfera pública mediática en América Latina”. En Sorj, B. (Comp.), *Poder político y medios de comunicación. De la representación política al reality show*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2011b). “La madre de todas las batallas. El kirchnerismo y los medios de comunicación”. En Malamud, A. y De Luca, M. (Coord.), *La política en los tiempos de Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.
- LACLAU, E. (2005). *La Razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LUDUEÑA, M.E. (2010). “Todo o nada... Estado y medios en pie de guerra”. En Rincón (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina*. Bogotá: FES
- MASTRINI, G. (2010). “Regulación en las comunicaciones”. En Aronskind, R. y Vommaro, G. (Comps.), *Campos de Batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo.
- MASTRINI, G. y MARINO, S. (2010). “Al final del período. Los límites del progresismo: las políticas de comunicación durante el gobierno de Néstor Kirchner”. *ECO-PÓS (11)*, 1.

- MOLINA, F. (2010). “De la polarización a la hegemonía. Estado y medios de comunicación en Bolivia”. En Rincón (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina*. Bogotá: FES.
- NATANSON, J. (2010a). “Medios y ‘nueva izquierda’: algunos apuntes impresionistas”. En Rincón (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina*. Bogotá: FES.
- _____ (2010b). “La nueva izquierda latinoamericana frente a los medios de comunicación: una relación compleja”. *Temas y debates*, 20.
- _____ (2014). “La triple crisis de los medios de comunicación”. *Nueva Sociedad*, 249.
- NOVARO, M. (2011). “La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo”. En Malamud, A. y De Luca, M. (Coords.). *La política en los tiempos de Kirchner*, Buenos Aires: Eudeba.
- OSORIO MELENDEZ, H. (2002). “Medios de comunicación y conflicto social”. *Contribuciones*, 2.
- PEÑARANDA, R. (2009). *Del conflicto al entendimiento. La Paz*: FDMP.
- PIÑA, E. (2010). “Intolerancia a la crítica y hegemonía comunicacional menoscaban la libertad de expresión”. En Rincón (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina*. Bogotá: FES.
- PREATONI, B. (2009). “La construcción del otro negativo en el discurso kirchnerista. Clarín: el adversario ideal. Ley de Medios y resurrección”. *La trama de la comunicación* (15).
- PUNIN LARREA, I. (2011). “Rafael Correa y la prensa ecuatoriana. Una relación de intrigas y odios”. *Razón y palabra*, 75.
- RANCIERE, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- REPOLL, J. (2010). “Política y medios de comunicación en Argentina: Kirchner, Clarín y la Ley. *Andamios* (7), 14.
- RINCON, O. (2010). “¿Hay que defender a los medios de comunicación del Estado o al Estado de los medios y los periodistas?”. En Rincón (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina*. Bogotá: FES.
- RINCON, O. y MAGRINI, L. (2010). “Mucho gobierno y muchos medios, poco periodismo y pocas ciudadanías”. En Rincón (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina*. Bogotá: FES.
- ROJAS, C. (2000). “Los nuevos populismos mediáticos. La relación entre ciudadanía, medios masivos y política en Bolivia”. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 5.
- SARLO, B. (2011). *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010*, Buenos Aires: Sudamericana.

- _____ (2010). “La batalla cultural”, *La Nación*, 29 de abril de 2010.
- SORJ, B. (2012). *Democracia y medios de comunicación. Más allá del Estado y el Mercado*. Buenos Aires: Catálogos S.L.R.
- STEFONI, J. (2013). “Controversias contemporáneas en el periodismo argentino. Los mundos de la política y el debate sobre la condición profesional (2009-2011)”. *Astrolabio*, 10.
- SVAMPA, M. (2011). “Argentina una década después. Del ‘que se vayan todos’ a la exacerbación de lo nacional-popular”. *Nueva Sociedad*, 235.
- VERON, E. (1987). *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- _____ (2014). “Reflexiones sobre la ausencia”, *El Liberal*, 17 de enero de 2014.
- VILLAFRANCO ROBLES, C. (2005). “El papel de los medios de comunicación en las democracias”. *Andamios* (2), 3.
- VINCENT, L. (2009). “Los medios de comunicación en Argentina: ¿‘perros guardianes’ o ‘pistolas en contra de la democracia’?”. XXI Congreso Mundial de Ciencia Política, IPSA, Santiago de Chile (12 al 16 de julio de 2009).
- _____ (2011). “La disputa por la mediación durante el kirchnerismo en Argentina”. *CONfines* (7), 13
- _____ (2015). “La política de comunicación como estrategia de liderazgo presidencial: el caso de Néstor Kirchner (2003-2007)”. II Jornadas de Investigación en Política y Gobierno, UNSAM, San Martín (16 y 17 de abril de 2015).
- WAISBORD, S. (2000). “Repensar la prensa en las democracias latinoamericanas”. *Sala de Prensa*, 22.
- _____ (2013a). “Democracy, Journalism and Latin American Populism”. *Journalism*, 14.
- _____ (2013b). *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*, Buenos Aires: Gedisa.
- ZUNINO, E. (2010). “El conflicto campo – gobierno en Clarín. Un análisis sobre la selección de los temas y la valoración de la noticia”. *Question* (1), 27.